

Irene de  
Borbón Parma.



## "La mujer y la sociedad"

UN libro breve que resume lo fundamental del problema actual de la mujer (1). La sociedad está en cambio, y la mujer, también. De ser el "ama de casa" ha pasado a intentar ser la "igual al varón". Y esto ni es fácil hacerlo ni el camino se presenta corto. Sin embargo, en pocos años se han dado algunos saltos de gigante, sobre todo en España.

Del concepto nacional-católico de la mujer, resumido con el título por demás expresivo de Fray Luis de León "La perfecta casada", hemos pasado a un comienzo de rebelión contra el varón, cuya expresión más fuerte se contiene en el curioso librito titulado "Manifiesto de la Organización para el Exterminio del Hombre", publicado por Vindicación Feminista de Barcelona en 1977.

Pero la rebelión no es suficiente. Es preciso alcanzar una situación igualitaria que haya superado las reacciones negativas. Y entonces cabe preguntarse: ¿cómo será entonces el varón y cómo será la mujer? Desde el punto de vista psicológico parece ya un hecho, sobre el cual el consenso es cada vez más grande, el considerar de igual calidad ambas psicologías. ¿Quiere esto decir que las características del hombre y de la mujer no tendrán en el futuro diferencia alguna? La moda unisexo va en esta línea, sin duda; pero de haber diferencias,

¿cuáles serán éstas? Porque lo que sí parece cada vez más probable es que no serán las que figuraban en las listas de cualidades masculinas y femeninas de la psicología experimental de hace unos años.

No sirven ya las listas que esos estudios de la psicología femenina solían hacer hasta hace poco, y de las cuales son muestra el elenco que publicó en 1977 la Comisión de la Emancipación de Holanda, que Irene de Borbón Parma transcribe. Lista parecida a la que por los años 30 se publicaba también en los manuales, y en las cuales la energía, la iniciativa, el mando, la abstracción y el autodomínio eran propios del hombre; y, en cambio, las características de la mujer eran la docilidad, la renuncia, la blandura y la emotividad susceptible.

Dos autores han contribuido grandemente a la superación de estas arbitrarias clasificaciones, que, en vez de ser realmente psicológicas, resultaban sociológicas, porque las cualidades que presenta la mujer en nuestra cultura occidental son inducidas desde niña por el ambiente sociológico que nos envuelve, y que era —y sigue siendo en gran parte todavía— patriarcalista. Uno de estos autores es el psicoterapeuta católico vienés Rudolf Allers. El otro es el actual antropólogo Ashley Montagu, quien considera a la mujer como "sexo fuerte", en contra de lo que hasta hace poco se había dicho. Ambos parten de que, tanto el sexo específico como la herencia, no son destino fatal para la mujer, sino que todas sus cualidades aparentemente específicas de-

penden del ambiente y de la educación. De este modo la mujer del futuro será —según ellos— tal como la haga la sociedad en que vive, y el hombre resultará también lo que la sociedad le haga.

El papel de esposa, madre, trabajadora y ciudadana son analizados con cuidado en el libro, haciendo una crítica fundamentada en estudios especializados y estadísticas que es muy pertinente. Se acaba este breve, pero completo, libro por una alternativa que propone su autora, en la cual se den realmente "igualdad de oportunidades" para ambos sexos en la sociedad del futuro. Como es natural, esta alternativa se describe en función de una sociedad diferente, que es a la que tendríamos que aspirar. Y en forma de apéndice figura un equilibrado estudio sobre el aborto de carácter realista, evitando los extremismos.

Un libro de divulgación que ayudará a la necesaria concienciación acerca de este problema.  
■ E. MIRET MAGDALENA.

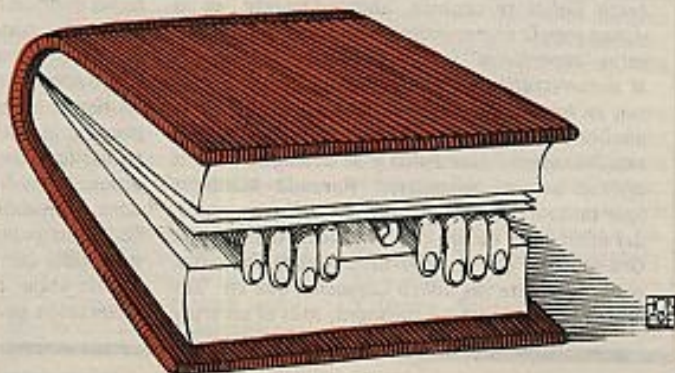
## Un sexo alienado

LAS estadísticas demuestran, con pequeñas variaciones de un país a otro, que hay muchas más mujeres que hombres bajo tratamiento psiquiátrico. Resulta revelador comprobar cómo las presiones emocionales a que está sometida la mujer son mayores en un análisis comparado (1), a las que sufre el hombre. La mayoría de las mujeres siguen ejerciendo como amas de casa

exclusivamente, lo que representa un conjunto de labores nada gratificantes que no requieren capacitación, sin ningún incentivo, competitividad o posibilidad de superación. Esto significa vivir desvinculada de una sociedad definida precisamente por su competitividad. Lo hermético de su mundo las conduce, al final del ciclo —cuando los hijos se van de casa, su rol desaparece y son incapaces de reencontrarse en un mundo que desconocen—, a caer en depresiones cada vez más profundas, hasta hacer necesaria, incluso, la ayuda psiquiátrica. Pero también las mujeres que trabajan fuera de casa encuentran menos gratificante su labor que los varones: su capacidad de decisión, su nivel de competencia, su retribución son frecuentemente relegados ante la presencia masculina.

Analizados globalmente, los frentes de acción feministas son fundamentalmente tres: la lucha contra la discriminación a nivel institucional, de orden legal, económico y educativo; la desvalorización de las actividades femeninas frente a las de los hombres (de las que fácilmente se hacen eco con frecuencia las mismas mujeres); y en tercer lugar, pero no en último, hay que considerar que la concepción de los roles sexuales actualmente impide la elección de una forma de vida al margen de ellos, de lo que se deduce, también frecuentemente, un proceso depresivo anulador, apático e igualmente autodestructivo. La alienación del sexo femenino todavía no es admitida por todos, en este sentido es clarificador el análisis que desde hace algunos años ofrece la mujer de sus propias sensaciones, de sus propios problemas, desde

(1) J. Tudors, P. Chesler, R. Hare-Mustin, J. Barret, etc.: "Mujer, locura y feminismo". Edición a cargo de Carmen Sáez. Dédalo Ediciones.



(1) Irene de Borbón Parma: "La mujer y la sociedad". Editorial Plaza y Janés. Barcelona, 1979.



**Signos de admiración**

**Palabra e imagen desde la capital mexicana**

**MANUEL ANDUJAR**

¿Empieza a reverdecir, en tanto que corriente de época o de editorial perspicacia, el libro que combina, para mejor y condensada exposición temática la palabra y la imagen? Si en la pieza guipuzcoana "Itinerario ocioso" (Jorge González Aranguren-Giullano Mezzacasa) el texto es proporcionalmente parco en relación con la vastedad de las señalizaciones gráficas, las tres obras recientemente publicadas en México, y debidas a Alberto Dallal y Rafael Doniz, despliegan, en pulcros cuadernos de muy cuidado montaje, prioritarios discursos que apelan a lo meramente visual en función de apoyatura y refrendo. ¿Qué distancia de la estricta fuerza representativa de aquellos "Rostros de México" (escenas y tipos costumbristas, lo folklórico punzado de cariñoso humor, reunidos los ilustres", de Juan Rulfo a Diego Rivera y demás pareados contrastes, que Berenice Kolko escogió y que la polifacética Rosario Castellanos, enconada ausencia, prologara) a los candentes caracteres de "Sobre algunos lenguajes subterráneos", del bailarín "Luis Falcó" y de "Tres actores mexicanos".

Palabras e imágenes, en acusada aspiración metafórica, cobran en estos libros significativas tónicas interpoéticas, por su aliento y acento, y resultan interdisciplinarias al hacer reverberar intrincados fenómenos y problemas de nuestro tiempo: sociales, flujos de elevación o deterioro intelectual, las modernas disyuntivas de la convivencia y de la marginación, al igual que el innovador enfoque de la exigente tarea que los artistas-intérpretes se imponen y la implacable estimación del ámbito circular, restringido, en que cualquier actuación de calidad y de veracidad ha de moverse.

Alberto Dallal (novelista y ensayista, autor teatral, crítico en profundidad, coordinador de importantes publicaciones culturales) accede a estos planteamientos por rumbo estético y sensibilidad actual, gracias a un acucioso interés cualitativo por los fenómenos del entorno.

Aunque en consideración apresurada diríanse lejanos, los hilos rectores de la cosmovisión de Alberto Dallal se centran, ahincadamente, en la danza y en la representación escénica. De ahí que estos "repertorios" (para volver a emplear el cuasi autorretratístico término orteguiano) comiencen en los talleres coreográficos de Nueva York, analicen allí la original contribución del italiano-estadounidense Luis Falcó y se detengan en tres afectos actores mexicanos: Rosenda Monteros (que tanto asimiló, como Alberto Dallal encarece, del magisterio de las obras clásicas, del Siglo de Oro español, que le impartiera Alvaro Custodi), el identificador Alejandro Camacho, que en "Las criadas", de Genet, se consagró; más el severo y



Artesanía de México.

viril protagonista de numerosos dramas y comedias de fuste, Claudio Obregón.

Pero, a mi entender y compadecer, danza y teatro, encarnados, personalizados, han sido, de momento (hasta que Alberto Dallal, de Rafael Doniz acompañado, no reanude el zigzag de su ciclo indagatorio), los modos mentales y anímicos de penetrar en los lenguajes subterráneos de la monstruosa metrópoli, ya arquetípica a través de estas décadas, que por su insolidaria índole consumista, su magnitud y ritmo absorbentes, tan abstractos por concretos, engendra sus mismas réplicas rebeldes, por todos los excluidos a consecuencia de unos hábitos y sistemas de valores, entre cínicos e hipócritas, con ambiguas linderos del vicio a la virtud.

El expresionismo corpóreo-espiritual que probablemente manifiesta una de las tendencias más significativas de Alberto Dallal, y pivote es de su pensamiento organicista, se aboca a postulados universales: le induce y conduce a remejer el magma de su macrocefálica capital ("La cabeza de Goliat"), que denunciara el inolvidable Ezequiel Martínez Estrada, en esencia equiparable a las otras urbes desmesuradas y supuradas de nuestra época. Y nos propone una explicación ya predominantemente existencial, y con sus miasmas de fatalismo, de los sectores "heterodoxos", a través de sus disidencias no pocas veces suicidas y cancerígenas, por lo inhibitorias, dada la extensa falta de pública ejemplaridad.

La investigación de Alberto Dallal ha contado con el precioso auxilio de la cámara de Rafael Doniz, en captaciones que con ligero cambio de color facial podrían creerse del hoy barcelonés o matritense: las opacas y sinuosas brillanteces de la prostituta joven-niña, premonición de lo marchito; de abajo arriba, sólo hasta las cinturas, porras en ristre, los miembros de un destacamento represivo; la interminable espera en la cola del autobús; las faces y los antifaces marcados por la droga; la crudeza del beso homosexual; la desoladora hegemonía, en el disminuido horizonte, de las vallas publicitarias. Y un etcétera, estentóreo y sórdido, que se nos antaja "normal" y que precisería atajar con vitales afirmaciones de una regeneración que a todos implica. ■

su propia óptica. Porque si hay algo de fácil contestación feminista son los análisis, por ejemplo, realizados por Freud sobre unas sensaciones que le eran contadas y de las que no pedía, sino que daba, explicación él mismo.

Por otra parte, la situación de la mujer ha comenzado a mejorar en algunos aspectos y, a modo de ejemplo, ya nadie admite la interpretación de su conducta desde un punto de vista biológico, según el cual la mujer actuaría de acuerdo con el momento del ciclo en el que se halle. "Mujer, locura y feminismo" es un conjunto de trabajos sobre distintos temas femeninos, realizados con rigor, desde un punto de vista feminista, a cargo de varias autoras, que supone un paso más en el análisis y en la comprensión de la condición femenina. ■  
CARMEN FERNANDEZ RUIZ.

**Montevideana**

CREO recordar que fue, tiempo atrás, Benito Milla (el hombre editorial de la caraqueña Monte Avila, el español levantino, exiliado, que se despegó, con quejumbres, de Uruguay y de



Matilde Bianqui.

Buenos Aires) quien me ponderó, entre otras virtudes letradas, la fecunda docencia literaria de Matilde Bianqui, que abarca desde su propia obra de creación —publicada, inédita, en avanzado gestar— hasta muy solidarias y netas labores críticas.

Ello corroborado queda por su lírico libro "No habrá más pena ni olvido", que acaba de aparecer en la colección matritense Mare Nóstrum. Y me sugiere, duendes interpositos, que los poéticos afanes, cuando son veraces y cabales como en Matilde Bianqui, constituyen un "estado de sitio": el asedio y asaltos de la